

## PALACIO MUNICIPAL DE MEXICO.

Pocas ciudades del mundo contarán con un número tan considerable de suntuosos edificios como cuenta México, esta hermosa capital que bien merece ser llamada la Ciudad de los palacios y la sin rival en calles. Pero entre los que mas deben llamar la atención del inteligente ó del pintor, no hay duda que debe ocupar un lugar distinguido la Diputación, tanto por estar en uno de los puntos principales de la ciudad, como por la sencillez, elegancia y solidez que en sí reúne.

La Diputación, Casas de cabildo ó Palacio municipal, pues con todos estos nombres es conocida, fué uno de los edificios primeros que se construyeron poco después de la conquista, y cuando aún á los españoles les parecía un sueño la posesión de una ciudad tan heroicamente defendida: según la costumbre de aquella época, se levantó una torre en cada extremo del edificio, tal vez para que sirvieran de punto de defensa en un caso aflictivo, y allí estuvo en los primeros años la fundición, la alhóndiga y las carnicerías, hasta que un incidente desagradable vino á destruir cuanto había, como pasaremos á relatarlo.

A principios de 1692, siendo virrey el conde de Galve y componiendo el noble Ayuntamiento y la autoridad el oidor D. Francisco Fernandez Marmolejo, que era superintendente del desagüe; D. Juan Nuñez de Villavicencio, corregidor; alcaldes ordinarios, D. Alonso Morales y D. Juan de Dios Medina Picazo; alguacil mayor, D. Rodrigo Juan de Rivera Maroto; regidores, D. Diego Pedraza y Vivero, D. Bernabé Alvarez de Ita, D. Juan de Torres, D. Luis Miguel Luyando y Bermeo, D. Juan Manuel de Aguirre y Espinosa: escribano mayor interino, D. Gabriel Mendieta Revollo: contador, D. Francisco Morales: mayordomo, D. Francisco Manrique y Aleman: procurador general, el regidor D. Diego Pedraza: alférez real, el regidor D. Juan Manuel de Aguirre: diputado de casa de moneda D. Luis Miguel Luyando: diputado de alhóndiga, el alférez real: escribano de dicha, D. José del Castillo; y capellan, el bachiller D. Francisco de Esquivel, hubo en México una terrible calamidad de hambre que tenía consternada á la población; y celoso el virrey, conde de Galve, del desempeño de sus obligaciones, manifestó al pueblo que iba á hacer un grande acopio de maíz, y que en tanto la clase rica facilitaría á la necesitada las cosas indispensables á la vida, como efectivamente contribuyó, dando abundantes cantidades á las personas pobres, distinguiéndose el arzobispo de Aguirre y Seijas, en caridad cristiana, como había sobresalido siempre á todos en el desempeño de su ministerio. Pero la gente maligna, que nunca falta en las grandes poblaciones, y que halla motivos de murmuración aun en los pasos mas justos, empezó á criticar el acto salvador del gobierno, haciendo creer á la gente incauta que el virrey había enviado á sus comisarios á comprar todo el maíz que había en Chalco, Toluca y Celaya, no con el objeto de favorecer al pueblo, sino de enriquecer á costa suya, vendiendo mas caro el efecto: resultando de aquí el que alarmándose el pueblo, se amotinó al anochecer del 8 de Junio, y después de haber apedreado las ventanas de palacio y cometido otros desmanes, que no pudieron impedir ni los vecinos mas repetables, ni el arzobispo, pegó fuego al palacio del virrey, á la Diputación, y á algunas

## LA CASA DEL EMPERADOR ITURBIDE.

Este magnífico edificio, situado en una de las calles principales de esta capital, es una de las obras mas notables de arquitectura entre las muchas que hermocean el ameno valle de México. En los tiempos de la dominación española, cuando esta tierna virgen y privilegiada abría su seno para derramar sus tesoros, sobre los extranjeros que llegaban á cautivarla trayéndole en cambio la fe de Cristo y la civilización; cuando el derecho de conquista ó concesiones de los reyes católicos daban á ciertas personas inmensas posesiones para fundar sus títulos, muchas de ellas, en-

tiendas cercanas, de las que se robaron el dinero, sin que se consiguiera salvar los edificios de las terribles llamas que los devoraron; siendo la pérdida causada por estos incendios de mas de tres millones de duros.

Destruída de esta manera la Diputación, fué preciso reconstruirla, como se hizo, dándole la elegante forma que hoy tiene y que con tanta exactitud lo manifiesta la litografía que acompaña á este artículo. El suntuoso y elegante portal que la embellece, se concluyó en 1722, y poco después quedó terminado todo el edificio, que costó 132,000 duros.

El espacio que ocupa este palacio municipal, corresponde á la hermosura que ostenta, pues tiene por el frente 91 varas, de fondo 44, y ocupa una superficie de 4,004 varas cuadradas. La fábrica material, que es de mampostería, reúne á una solidez admirable un gusto exquisito, que llama la atención del viajero, y su elegante fachada, en que brillan doce elevados arcos, sobre cada uno de los cuales descansa un elegante balcón, corresponde á los espaciosos salones en que están las oficinas del Ayuntamiento y del gobierno del Distrito.

Ademas de estas oficinas, contiene el edificio que nos ocupa, la cárcel municipal, ó mejor dicho de detención, porque los reos solo están en ella algunas horas para ser conducidos después á la cárcel pública conocida con el nombre de ex-Acordada; varias habitaciones que el Ayuntamiento alquila á personas particulares; algunas escribanías; y la magnífica Lonja, en que se reúnen por las noches los principales comerciantes de México, y en que suelen dar los mismos, cada tres meses, un lucido baile, al cual suele concurrir la sociedad mas escogida de la capital, y algunas veces los ministros extranjeros.

Los pisos altos de tan admirable obra arquitectónica, están ensolados; enladrilladas las azoteas; siendo las jambas de puertas y ventanas, y las cornisas de toda ella, de cantería primorosamente labrada.

Desde los balcones y azoteas de este suntuoso edificio, que está situado en la espaciosa plaza de la Constitución, presencié la clase principal de México, la ejecución de justicia que tuvo lugar entre la puerta principal de palacio y la cárcel de corte, contra los famosos asesinos Aldama, Blanco y Quintero, que, en una noche despojaron de la vida al Sr. Dongo y á cuantos con él vivían, hombres y mugeres, que eran once, sin perdonar ni aun á un loro que en la casa había: crimen horroroso cometido el 7 de Noviembre de 1789, y que dió á conocer la actividad y rectitud del inmortal conde de Revillagigedo, que puso en juego todos los medios para descubrir á los culpables.

Enfrente del palacio municipal que de describir acabamos, descuellan la magnífica Catedral de México, cuyas gigantescas y espaciosas torres parecen desprenderse de la tierra para tocar el cielo: á la derecha se descubre el Palacio nacional, y á la izquierda el Portal de Mercaderes que debe considerarse como el bazar de México, y en el cual existen las lujosas tiendas de quincalla, sombrererías, librerías, colegios científicos, fondas, cafés, y otra porción de establecimientos, que sería prolijo enumerar.

NICETO DE ZAMACOS.

cantadas por lo dulce de su temperatura, por el brillo espléndido de su cielo, por la feracidad de sus terrenos y su abundancia de riquezas, trataron, no solamente de acumular tesoros, sino tambien de proporcionarse en el país que adoptaban, las mayores comodidades para la vida, fabricando muchos edificios, mas ó menos notables, según el gusto de sus fundadores y los elementos con que en aquella época se contaba para su formación.

La dificultad de adquirir datos históricos acerca del edificio que nos

ocupa, nos priva de poder ofrecer en este artículo algunas noticias, que serian curiosas respecto de su origen; pero tenemos que limitarnos á hacer una ligera descripción de él.—La Casa del Emperador, según la opinión de todos los inteligentes, es una de las obras mas bellas de la República. Perteneciendo al género de Churriguera no se sujeta á un orden y sí participa de todos á la vez. El frontispicio ó fachada es bellissimo en el todo y admirable por la infinidad de relieves que lo adornan, trabajados todos sobre cantera. La parte superior de este edificio la forma un mirador de arcos amplios y elegantes, desde el cual por su elevación se goza de una vista bellissima, dominando completamente parte de la ciudad; al N. E. se descubre la soberbia Catedral, con sus torres gigantescas llenas de magestad y elegancia, y al S. O. la Alameda con sus frondosos fresnos, sus fuentes y sus flores.—El patio principal, que forma un cuadrado perfecto, lo componen 15 columnas sumamente delgadas para su grande elevación, las cuales sostienen un corredor amplio, compuesto de una serie de arcos que participan de la misma belleza y elegancia del todo de la fábrica. La distribución es perfecta, una hermosa capilla, grandes galerías y cuanto constituye las comodidades de un edificio régio.—Algunos extranjeros inteligentes y curiosos que lo han visitado, no han dudado en compararlo á algunos de los edificios europeos, admirando sus bellezas y la gallardía de sus columnas, cuya valentía recuerda la arquitectura morisca.

El nombre con que se conoce hoy mas generalmente esta Casa, se debe á un acontecimiento histórico, pues fué la que ocupó el general Iturbide, cuando consumada nuestra independencia entró con el Ejército trigarante á la capital. Allí fué donde la fortuna derramó sobre el héroe de Iguala todos sus dones y el palacio de sus glorias fué igualmente la morada de sus angustias.—Era la media noche del 18 de Mayo de 1822, la ciudad se entregaba al reposo después de muchos años de guerra

y agitación, comenzando á gozar de paz y de las delicias de una libertad adquirida á tan alto precio; el afecto del pueblo para el hombre á quien debía una nueva era de felicidad hacia que un número considerable de sus adictos discutiese en el silencio de la noche el modo de pagar los afanes de su Libertador. ¡Ojalá y este agradecimiento, que llegó á la adoración y al fanatismo, no hubiese sido la luz que cegando la vista perspicaz del hombre que había concebido y realizado una grande obra lo hizo caer en el abismo de la desgracia y de la perdición! La voz de un sargento, de un soldado de la independencia, resonó en aquella noche memorable, proclamando á Iturbide Emperador de México, y esa voz como un eco potente, derramóse por toda la ciudad cuyos habitantes ébrios de entusiasmo y de alegría, abandonaban sus hogares para dirigirse en medio de los vivas, de los repiques y las salvas de la artillería, á la morada del mismo Emperador, haciendo resonar su nombre mezclado con la música y las bendiciones del pueblo.—El 21 de Julio salía Iturbide de su palacio para la Catedral, con todo el séquito de un monarca, para su consagración y coronación; poco después dejaba la morada de su poder y de sus glorias dirigiéndose para Tulancingo, y el 20 de Abril de esta población para su destierro, despidiéndose de una patria que solo volvería á pisar para que lo aguardase en ella el patíbulo y la muerte....

Desde aquella época este edificio se ha conocido con el nombre de la Casa del Emperador, ha sido ocupado alternativamente ya por algunas oficinas públicas ó ya por particulares, hasta que D. Anselmo Zurutuza, infatigable en todo aquello que tendiese á decoro y comodidad, proyectó comprar este edificio que elevó á un punto de lujo y aseo que lo coloca al nivel de los mejores establecimientos de Europa, de este género, poniéndole por nombre "Hotel de Iturbide."

LUIS G. ORTIZ.

## SAN ANGEL.

No hay exageración alguna al asegurar que la ciudad de México está rodeada de jardines. Es la Sultana del Nuevo Mundo, reclinada sobre un lecho de flores. En efecto, si exceptuamos el rumbo del Peñol de los baños, en donde la proximidad de las lagunas de agua salada ha impuesto cierta esterilidad al terreno, todo lo demás es pintoresco, es herboso, fértil hasta la prodigalidad. Abrigado el Valle por las montañas que lo circundan, goza de una perfecta primavera, de un verdor constante.

Debido á estas causas la ciudad está circundada de multitud de pueblecillos y aldeas hermosísimos, que son verdaderos lugares de recreo. Hacia cualquier punto que se dirija la vista, aun desde las azoteas de las casas de la ciudad, se perciben luego las arboledas, los mil jardines, y en medio de esta naturaleza encantada, las casas blancas de los campesinos, ó las suntuosas quintas de nuestros capitalistas.

San Angel es uno de esos pueblos de que hablamos, pero evidentemente el mas notable, exceptuando Tacubaya; se halla á tres leguas de distancia de México, y está situado sobre unas colinas en anfiteatro. Su posición es agradable y tiene edificios muy buenos, entre los cuales debe mencionarse el convento de religiosos carmelitas que llama la atención de los extranjeros.

No se puede asignar con exactitud la época en que comenzó á formarse este pueblo. Parece que un tiempo era una ermita á la cual eran enviados los religiosos de la orden enfermos. Poco á poco la salubridad del lugar y la devoción atrajeron á la gente, y la ermita se convirtió en un

magnífico convento y surgieron en torno suyo las casas y los edificios. Esta es la historia de muchos pueblos.

El pueblo de San Angel abunda en puntos de vista admirables y tiene paseos muy bellos. La entrada, por Chimalistaca, en donde se ve la antigua capilla que representa la lámina, tiene un aspecto imponente. El Paseo del cabrío entre las rocas y la cascada del río llaman la atención de todos los amantes á lo bello.

El terreno en que está edificado el pueblo es volcánico y sin embargo muy fértil. Se ven aún las capas hirvientes de lava que el tiempo ha enfriado.

Durante el estío, San Angel pierde el aire de soledad que conserva durante las otras estaciones, para convertirse en un lugar tan animado como pueden serlo los famosos baños de Bade. Las familias mejor acomodadas de la capital, concurren á pasar ahí la temporada, y ocupan hasta las chozas de los indígenas. Reina la mayor familiaridad entre las familias que mudan de temperamento, como se dice vulgarmente. Se improvisan paseos, bailes campestres, y por la noche no falta punto de reunión en donde los jóvenes bailan ó hablan de amores, y los ancianos y las mamás juegan; triste costumbre heredada de nuestros antepasados!

San Angel ha sufrido mucho durante las epidemias del cólera. La de 1833 asoló casi la población. De poco tiempo á la fecha la población progresa y no dudamos que antes de pocos años llegue á adquirir cierta categoría.

JOSE M. GONZALEZ.